

EL SMO. CRISTO DE LA PARROQUIA DE ZACATECAS.
 A devoción del Cura propio de la misma ciudad P.^o
 Juan José de Orellana.

MODO PRACTICO

Y DEVOTO

DE HACER EL SANTO

EJERCICIO DEL

VIA-CRUCIS

por San Leonardo de Porto Máuricio,
 menor reformado y misionero apos-
 tólico. Traducido del italiano por
 el padre Fr. Julian de San José ó
 Gasuña.



CUARTA EDICION.

Por el Cura propio de esta Capital, Pres-
 bitero Juan José de Orellana.



ZACATECAS:—1855.
 Reimpreso en la tip. de Juan Villagrana,
 á cargo de Telésforo Masías.



Rogamoste, Señor, prevengas nuestras acciones con tu inspiracion, y las prosigas con tu ayuda para que toda nuestra obra y oración, por tí siempre empiece y en tí siempre acabe.

ORACION PREPARATORIA,

Ó ACTO DE CONTRICION,

que se hará antes de dicho santo ejercicio.

Clementísimo Jesus mio, porque sois infinitamente bueno y misericordioso, os amo sobre todas las cosas. y de todo corazon me arrepiento de haberos ofendido, Dios mio, y sumo bien mio: ofreciéndooos este santo viage, en honra y veneracion de aquel viage doloroso, que vos hicisteis por mí, indignísimo pecador; é intento ganar todas las indulgencias, y rogar por todos aquellos fines y motivos por los cuales fué concedido un tan grande tesoro: suplicándoos humildemente que yo haga

este santo ejercicio de tal modo que me ayude á conseguir vuestra misericordia en esta vida, y en la otra la vida eterna. Amen.



ESTACION PRIMERA.

V. Adorámoste Señor mio Jesu christo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

En esta primera estacion se representa la casa y pretorio de Pilatos, donde nuestro buen Jesus, coronado de penetrantes espinas, y todo bañado en sangre recibió la inicua sentencia de muerte.

Considera la admirable sumision del inocente Jesus en recibir una tan inicua sentencia de muerte: y sabe que tus culpas y pecados fueron los falsos testigos que la firmaron, y tu obstinacion, indujo á aquel impío

juez á proferirla y si así es, vuélvete hacia tu Dios amoroso, y mas con lágrimas del corazón, que con las espresiones de la lengua, dile así:

Ay de mí! Amado Jesus mio, y qué amor tan entrañable es el vuestro! Pues por una criatura tan ingrata sufrir prisiones, cadenas y azotes tan crueles hasta ser sentenciado á una ignominiosa muerte? la que solo esto basta para herirme el corazón, y hacerme detestar tantos pecados míos, que fueron la causa de tantos trabajos vuestros: ya, Señor, abomino mis pecados, ya los lloro, y por todo este camino doloroso andaré suspirando y repitiendo. *Jesus mio, misericordia: Jesus mio, misericordia.* Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria.

Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION SEGUNDA.

V. Adorámoste Señor mio Jesu christo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Recibe Jesus la pesada cruz sobre sus hombros.

En esta segunda estacion se representa el lugar, donde por mano de cruelísimos ministros, fué cargado sobre los lastimados hombros de Jesus el Madero pesado de la Cruz.

Considera como el Benignísimo Jesus, lleno de inmensos dolores, se abraza con la Santa Cruz; y mira con cuanta mansedumbre sufre los golpes y escarnios de aquellos viles hombres: cuando tú, ó miserable, huyes, cuanto puedes, la Cruz de la verdadera penitencia, sin reflexionar que sin Cruz no hay entrada en la Gloria. Llorá, pues, tu ceguedad, con la cual, hasta ahora has aborrecido el padecer, y vuelto de corazon á tu Señor, dile suspirando así:

A mí, Jesus mio, á mí, y no á Vos, se debe esa pesada Cruz. ¡Oh Cruz pesadísima, que fuiste fabricada de mis feas y enormes culpas! Ea, pues, Salvador mio, dadme fortaleza para abrazar con amor las cruces de los trabajos, que merecen mis pecados, á fin de que en el breve tiempo de esta vida, teniendo la dichosa suerte de vivir abrazado

con la Santa Cruz, muera crucificado, y por medio de la Cruz, arribe finalmente á gozarnos eternamente en el Cielo. Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria.

Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION TERCERA.

V. Adorámote Señor mio Jesu-
sueristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cae Jesus con la Cruz la primera vez.

En esta tercera, estacion se representa el lugar, donde el pacientísimo Jesus cayó la primera vez con la Cruz.

Considera como el afligidísimo Jesus, descaecido de fuerzas por la sangre que vertia, y por la fatiga, que con el tropel le ocasionaban aquellos viles ministros de Satanás, cayó la primera vez en tierra, debajo del pesado madero de la Cruz. Ea, pues, mira como aquellos envenenados verdugos lo hieren con palos, puntillones y desprecios; y el pacientísimo Jesus á todo no abre su boca, sufre y calla, cuando tú en tus ligerísimos trabajos eres tan impaciente, que luego te alteras, impacientas y ensoberbeces; y aun por ventura, tal vez temerariamente blasfemas. Pues esta vez, á lo menos, arrepentido de tus altiveces, detesta tu soberbia, y ruega á tu afligido Dios de esta manera:

Amantísimo Redentor mio, aquí está prostrado á vuestros piés el pecador mas pérfido de cuantos viven sobre la tierra. ¡Oh cuantas caidas! ¡Oh cuantas veces he sido precipitado en un abismo de iniquidad! Ea, pues, dadme vuestra mano soberana para levantarme. Ayudadme, Jesus mio, ayudadme, á fin de que en lo restante de mi vida, no vuel-

va á caer en culpa alguna mortal, y en la muerte asegure el conseguir la eterna salvacion. Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria.

Señor, ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION CUARTA.

V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tú santa cruz redimiste al mundo.

Encuentra Jesus á su Santísima Madre.

En esta cuarta estacion se representa el lugar, donde nuestro apasionado Redentor encontró á su afligidísima Madre.

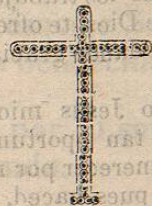
¡Oh qué dolor traspasó el corazon de Jesus! ¡Y oh qué dolor hirió el corazon de Maria en aquel encuentro! ¡Oh alma ingrata! ¡qué mal te ha hecho mi amado hijo Jesus? dice la dolorosa Maria. ¡Qué mal te ha hecho mi inocente y pobre madre? dice Jesus. Ea, pues, deja la culpa, que fué la causa de estas nuestras grandes penas. Y tú, ¡qué les respondes? Ya arrepentido, con lágrimas de dolor, diles así:

¡Oh divino hijo de Maria! ¡Oh santísima madre de mi amado Jesus! Aquí me teneis postrado á vuestros piés santísimos, humillado y compungido: confieso que soy yo aquel traidor, que fabriqué, pecando, el cuchillo de dolor que traspasó vuestro tiernísimo corazon: ya me arrepiento de corazon, y pido á entrambos misericordia y perdon: misericordia, Jesus mio, misericordia: misericordia: Stma. Maria, misericordia; á fin de que por medio de esta gran misericordia, yo me aparte de las culpas, medite vuestras penas todo

breve tiempo de mi vida, y pase despues veros en los gozós de la Gloria. Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria.

Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION QUINTA.

V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa Cruz redimiste al mundo.

Ayuda el Cirineo á llevar la Cruz al Redentor.

En esta quinta estacion se representa el lugar, donde precisaron los Judios al Cirineo,

á que ayudase á llevar la Cruz á nuestro Redentor Jesus.

Considera, que tú eres aquel Cirineo, el cual llevó la cruz de Jesus por cumplimiento ó por fuerza, porque estás muy asido á las conveniencias transitorias de este mundo. Ea, pues, desprende tu voluntad de los aparentes bienes mundanos, y aliviarás de tan crecido peso al fatigado Jesus, y abrañando de corazon todos los trabajos, que te vienen de la mano de Dios, te ofrecerás á sufrirlos con paciencia, dando gracias á tu Dios, quien dirás así:

¡Oh amantísimo Jesus mio! Gracias doy por tantas, y tan oportunas ocasiones como me dais de merecer por mí, y de padecer por vos. Ea, pues, haced, Dios mio, que sufriendo con paciencia todo aquello, que tiene apariencia de mal en esta vida, consigais los tesoros de bienes eternos en la otra, y que padeciendo aquí con vos desconsuelos y trabajos, sea hecho digno de pasar á reinar también con vos eternamente en el Cielo. Amén.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria

Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION SESTA.

V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Limpia la Verónica el rostro ensangrentado de Jesus.

En esta sesta estacion se representa el lugar, donde la santa muger Verónica limpió con un paño el rostro ensangrentado de Jesus.

Considera, como en aquel santo lienzo quedó estampado el pálido rostro de Jesus: mira en aquel paño todo desfigurado el rostro de tu Dios; y movido del amor, procura formar un propio retrato de aquel rostro en tu corazon: ¡oh feliz de tí, si con Jesus, esculpido en tu corazon, vivieres!; ¡oh feliz de tí, si con Jesus, esculpido en el corazon, murieres!;

pues para merecer un bien tan grande, ruega á tu Señor así:

Atormentado Salvador mio, yo os suplico que imprimas de tal manera en mi corazón imágen de vuestro santísimo rostro, que día y de noche siempre piense en vos, para que puesta delante de mi vista vuestra pasión dolorosa, llore siempre mis enormes culpas que alimentado aquí, como os lo ofrezco con el pan del dolor de mis pecados, espero que despues me concedais el consuelo de vuestro hermoso rostro eternamente en Cielo. Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria.

Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION SEPTIMA.

V. Adorámoste Señor mio Jesu crucificado y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cae Jesus segunda vez con la cruz.

En esta sétima estacion se representa la puerta de Jerusalem, llamada Judiciaria, donde nuestro Redentor cayó en tierra segunda vez con la cruz.

Considera á tu Señor, caido y tendido en el suelo, abatido de los dolores, pisado con desprecio de los enemigos, y escarnecido de la plebe; y advierte, que tu soberbia fué quien le impelió á caer, y tu altivez lo puso tan abatido. Ea, pues, baja esta vez tus altivos pensamientos; y con dolorosa contricion de lo pasado, propon el humillarte á todos en lo porvenir, y dí á tu Señor así:

¡Oh santísimo Redentor mio! aunque os miro caido en este suelo, os confieso al mismo tiempo Todopoderoso; y así os suplico el favor de que yo abata todos mis pensamientos de soberbia, ambicion, y de propia estimacion, á fin de que caminando siempre en este abatimiento, abrace de corazón el retiro y los desprecios; y con esta humildad íntima, cordial y verdadera, que tanto á vos agrada, merezca aliviarnos de tan dolorosa caída, y despues ser levantado á gozaros en la Gloria. Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria.

Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION OCTAVA.

V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Consuela Jesus á las hijas de Jerusalem.

En esta octava estacion se representa el lugar donde el benignísimo Jesus consoló á unas dolorosas y afligidas mugeres de Jerusalem.

Considera, que tú tienes mucho mayor motivo de llorar, de llorar por Jesus, que tanto padece por tí, y por tí mismo, que ingrato con tus pecados, eres la causa de aquellos grandes tormentos. ¡Y por qué á vista de tantas penas, permaneces aun en tu dureza? Alómenos, mirando aquí á Jesus, que muestra

tanta piedad con aquellas mugeres santas, emprende grande confianza; y con grande dolor y compuncion dile á tu Señor así:

¡Oh amabilísimo Salvador mio! cómo mi corazon no se deshace en lágrimas de dolor, al ver que por mí estais vos entre indecibles tormentos? Lágrimas, Señor, os pido, y lágrimas de dolor y compasion, á fin de que con lágrimas en los ojos, y con dolor en el corazon, merezca aquella piedad que mostraste á las piadosas mugeres. Ea, pues, concededme esta consolacion divina, que mirado de vos con ojos piadosos en la vida, asegure en la muerte el pasar á veros en la Gloria. Amen.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria. Señor ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION NONA.

V. Adorámoste Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Cae Jesus tercera vez con la Cruz.

En esta nona estacion se representa el lugar, donde el pacientísimo Jesus, destituido en gran manera de fuerzas, cayó tercera vez en tierra con el pesado madero de la Cruz.

¡Oh qué penosa fué esta caída de nuestro amado Jesus! mira con que furor y rabia embisten aquellos crueles lobos al mansísimo Cordero Jesus; pues todos, ansiosos de verle puesto en la Cruz, con golpes y desprecios, hacen que se levante del suelo. ¡Oh maldito pecado, que así maltrató al hijo de Dios! Pues, alma cristiana. ¡merece bien tus lágrimas un Dios así oprimido, un Dios así atormentado? Ya se vé que las merece; pues con ellas en los ojos, dile así al Señor.

Omnipotente Dios mio, que con solo un dedo sustentais la tierra y el Cielo: ¡quién, Señor, os ha hecho caer desmayado en ese suelo? ¡Pero ay de mí! que quien os ha postrado han sido mis reincidencias, y mis repetidas culpas, añadiendo en vos tormentos á tormentos, con añadir yo pecados á pecados. Pero ya reconocido, me postro á vuestros piés arrepentido, y con propósito firme de no repetir mas culpas, y suspirando, repito una y mil veces. No mas pecar, mi Dios, no mas pecar.

Padre nuestro y Ave maria. Gloria.

Señor, ten piedad y misericordia de nosotros.



ESTACION DECIMA.

V. Adorámote Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Desnudan á Jesus de sus vestidos y danle á beber hiel amarguísima.

En esta décima estacion se representa el lugar, donde á nuestro Redentor Jesus le quitaron sus propias vestiduras, y le dieron á beber amarga hiel.

Considera alma cristiana, como aquellos tigre inhumanos desnudaron á tan dulce Jesus y con la túnica pegada á las doloridas carnes, salieron pedazos de carne y sangre, quedando en lo exterior todo de piés á cabeza, hecho una llaga, y en lo interior martirizado el gusto con la hiel que le dieran á beber. Mira como tu divino Redentor, que es el que viste de hermosura á los Cielos, entre sus tormentos sufre el quedarse desnudo en presencia de un numeroso concurso; y movido de lástima y compasion, dile así á tu Redentor.

Affigidísimo Jesus mio, ¡qué horrible mutacion es la que veo? Vos Señor, todo sangre, todo llagas, toda desnudez, toda amarguras, y yo todo deleites, todo vanidad, todo dulzura? ¡Ah, Señor, que no camino bien! Bien lo conozco en vos, que sois el verdadero camino: pero dadme vuestro auxilio para mudar de vida, y poned tal amargura en mi gusto á las cosas de este mundo, que de aquí en adelante no guste ya otra cosa, que las amarguras de vuestra pasion santísima, para que consiga el pasar á gozar las dulzuras de la gloria. Amen.



ESTACION UNDECIMA.

V. Adorámote Señor mio Jesucristo y te bendecimos.

R. Que por tu santa cruz redimiste al mundo.

Clavan á Jesus en el duro madero de la Cruz.

En esta undécima estacion se representa el lugar, donde los impios Judios tendieron sobre la Cruz al Dulcísimo Jesus y lo enclavaron en ella en presencia de su Madre Santísima.

Considera el acerbiſimo dolor que sentiria el buen Jesus, al traspasarle con duros clavos sus divinos piés y manos, quedando el sagrado cuerpo clavado en un madero; y ¡qué pena seria la de la dulcísima Maria, al ver delante de sí á su hijo querido, todo tan destro-